

de estos animales, y al cabo de una gestación de seis semanas, con corta diferencia, pare la hembra de tres á seis hijuelos, que nacen sin pelo y con los ojos cerrados. La madre los deposita en un blando lecho, formado en el tronco hueco de un árbol ó en otra cavidad; pero nunca le sitúa en la copa de aquel, como hace la ardilla, permaneciendo siempre mas ó menos oculto. Los hijuelos crecen con mucha rapidez, maman poco tiempo, y bien pronto buscan por sí mismos la comida. En los sitios donde hay muchos fabucos se multiplica considerablemente este animal, siendo regla general, en este como en la mayor parte de los animales, que la multiplicación está estrechamente relacionada con la abundancia del alimento. Hay muchos animales, sin embargo, que impiden se aumente con exceso el número de lirones: la marta, el veso, el gato salvaje, la comadreja y las aves de rapiña nocturnas, son para ellos peligrosos enemigos, y aunque se defienden con valor á dentelladas y arañazos, acaban siempre por sucumbir.

CAZA.—En los lugares donde abunda el liron vulgar, persíguele el hombre para procurarse su carne ó la piel. Se le atrae á una especie de nidos de invierno artificiales, que se forman abriendo varios hoyos en un terreno seco, situado al mediodía, bien sea en un bosque, debajo de un matorral ó al pié de una roca; estos hoyos se tapizan de musgo, se cubren de paja ó de hojas secas, y se dejan dentro muchos fabucos; cerca de Altenburgo los ponen con frecuencia en las cajitas que se colocan allí para los estorninos.

También se hacen otras trampas. En Baviera le cogen los campesinos en los armadijos que ordinariamente se emplean para coger los paros, cebados con cañamones.

El doctor Weber me escribe: «Tan luego como se ha notado por las frutas destruidas que se encuentran al pié de los árboles, la presencia y actividad dañinas de un liron, se coloca un armadijo de paro, en el ángulo de una rama. El animal seducido por los cañamones, cae en la cajita, y en vez de forzar la tapa ó roer las maderas laterales, se resigna á la cautividad y empieza á dormir.»

Los campesinos de la Carniola inferior cogen los lirones con trampas, suspendidas de los árboles, ó que colocan á la entrada de los agujeros; una pera ó una ciruela bien sabrosa les basta para cebo. La caza se verifica por la noche: los campesinos recorren el bosque con antorchas, se apoderan de los lirones cogidos y quitan las trampas. También acostumbran á enterrar toneles, donde ponen como cebo varias frutas; solo dejan una abertura por la que se atraviesa un tubo en el que están dispuestos varios alambres, de tal modo que el animal pueda entrar, pero salir no. Así se extermina gran número de individuos; en un solo otoño puede coger un cazador de doscientos á cuatrocientos lirones.

CAUTIVIDAD.—Rara vez se ve al liron cautivo, pero á bien que no es muy agradable ni tampoco inteligente, segun podria presumirse en vista de su gran voracidad. Si algo tiene de apreciable es el aseo; cuando no duerme, se entretiene en limpiarse, pero fuera de esto es muy fastidioso. Siempre está irritado: nunca juega con su guardián; gruñe si se le acerca cualquiera, y sus fuertes mordiscos dan á conocer que no se halla dispuesto á dejarse atormentar. Por la noche molestan mucho los continuos saltos que da en su jaula: si se quiere evitar que roa esta ó la cola de alguno de sus compañeros de cautiverio, es preciso cuidarle bien y darle bastante de comer, pues cuando tiene hambre acomete el liron á sus semejantes, los mata y los devora. También los que nacen en la jaula quedan tan indomesticables como los adultos.

EL LIRON ARBÓREO—MYOXUS DRYAS

Este liron es, en cierto modo, una especie intermedia entre el liron comun y el eliomis comun.

CARACTERES.—Llega á la longitud de 0",17, de los cuales la cola ocupa cerca de la mitad; su color es pardo rojizo sobre la cabeza y el espinazo, á veces también gris pardusco; la parte interior es blanca y separada de la superior por una línea muy marcada. Debajo de los ojos empieza una faja negra, que, rodeando los párpados, se ensancha y continúa hasta las orejas. Detrás de estas hay una mancha de color gris blanco sucio. La cola es gris pardo oscuro en la cara superior, gris un poco mas claro en la punta y blanca por debajo.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—El liron arbóreo se encuentra en la Rusia meridional, que forma el centro de su patria; desde allí se extiende por el occidente hasta la Hungría, Austria baja y Silesia; sin embargo, raras veces se encuentra en estos puntos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Su manera de vivir es, al menos por lo que hasta ahora se sabe, igual á la del liron vulgar y del eliomis comun.

LOS ELIOMIS — ELYOMIS

CARACTERES.—Este género se distingue poco, sobre todo en su dentadura, del anterior. En los lirones se gasta la corona de los dientes, con arreglo á un plano horizontal, mientras que en los eliomis la cara superior de los dientes se ahueca por el uso. En aquellos tiene el primer molar de ambas mandíbulas, seis listelos ó filetes transversales, los tres siguientes en la mandíbula inferior tienen siete de estos listelos; los eliomis, al contrario, tienen los molares superiores con ocho listelos transversales, y los inferiores ofrecen tan solo cinco. Exteriormente se caracterizan los eliomis por la cola, que tiene en la base pelo corto y liso, y en la punta largo, espeso y dispuesto en dos series; tiene, además, dos colores. Las partes superior é inferior del cuerpo son de diferentes matices.

EL ELIOMIS COMUN—ELYOMIS NITELA

Llámasese también el moscardino grande (*Mus, Sciurus y Myoxus quercinus, Myoxus Nitela*).

CARACTERES.—La longitud del tronco es de 0",14, su cola tiene 0",095. La cabeza y la parte superior son de color gris pardo rojizo, la parte inferior blanca. Alrededor del ojo se pinta un anillo negro reluciente, que va continuándose debajo de la oreja hasta el lado del cuello; delante y detrás de la oreja hay una mancha blanquizca, y sobre aquella, una negruzca. La cola es en la mitad de la base parda gris, en la otra mitad de color negro por arriba y blanco por debajo. Los pelos de la parte inferior son grises en la base, blancos en la punta, á veces con un ligero reflejo de amarillo ó gris. Estos dos colores están marcadamente separados. Las orejas son de color de carne, las cerdas negras, con punta blanca, las uñas de gris de cuerno; los dientes incisivos superiores son pardo claro, los inferiores amarillo claro. Los ojos, de un hermoso color pardo negruzco, dan al eliomis un aspecto inteligente (fig. 37).

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.—Este mamífero habita las regiones templadas de la Europa central y del oeste, reemplazándole en la oriental el eliomis drías. Se le encuentra también en Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Alemania, Hungría, Galitzia, Transilvania y Rusia, en las orillas del mar Báltico. En Alemania es muy comun, particularmente en el Hartz.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en las llanuras y colinas; pero prefiere los bosques de las montañas. En Suiza llega hasta las inmediaciones de los glacia-

res; y se le ve con bastante frecuencia en los matorrales, en los jardines, y hasta en las casas.

Su régimen difiere poco del que observa el liron: penetra en las habitaciones y coge la grasa y la manteca y se bebe la leche; saquea los nidos y devora los huevos y pajarillos. Trepa y salta perfectamente, y ni aun la ardilla le aventaja en este concepto. En verano acostumbra á descansar en un nido descubierto, que forma en cualquier árbol; pero otras veces se refugia en las grietas, en agujeros de ratas ó en toperas abandonadas, las cuales convierte en cómodo albergue, tapizándolas de musgo. También se aloja en el nido abandonado de alguna ardilla; y en caso necesario construye uno entre dos ramas.

El apareamiento se verifica en la primera mitad del mes de mayo: varios machos se disputan la posesión de una hembra; la persiguen silbando y gruñendo, y con frecuencia ruedan juntos desde la copa de los árboles. Cuanto mas pacíficos y dóciles son en épocas ordinarias, mas pendenciosos y malignos se muestran y mas inclinados á morder, trabando entonces encarnizadas luchas en las que uno de los adversarios suele morir y es devorado por su rival. Después de una gestación de veinticuatro días á un mes, pare la hembra de cuatro á seis pequeños, sin pelo y con los ojos cerrados; antes de darlos á luz forma un nido al descubierto, ó se apropia el de alguna ardilla ó cuervo, mirlo ó tordo; lo arregla á su modo, llenándolo de musgo y pelos, y solo deja una pequeña abertura. La madre amamanta á sus pequeños, y cuando pueden comer les lleva una gran cantidad de alimento. Si se descubre su nido y se trata de coger la cria, gruñe y rechina los dientes, brillan sus ojos, salta á la mano ó á la cara de su enemigo, y le muerde con toda su fuerza. Es muy de extrañar que siendo este animal sumamente limpio, esté siempre su nido tan sucio; deja acumular sus fétidos excrementos de tal manera, que el olor que exhalan basta para que lo descubra, no solo el perro, sino también el cazador un poco práctico. A las pocas semanas tienen los hijuelos la talla de la madre; pero vagan aun algun tiempo alrededor de su nido buscando de comer bajo la vigilancia de aquella. Al año siguiente son ya aptos para la reproducción: y si el tiempo es favorable, vuelve á parir la hembra por segunda vez.

El nitela establece su nido de invierno en un árbol hueco, en la grieta de una pared ó en una topera; otras veces penetra en las granjas, en las casetas de los jardines ó en las chozas de los carboneros, donde busca algun escondrijo. Comunmente se encuentran varios de estos animales entrelazados y durmiendo en el mismo nido; su sueño es continuado, pero poco profundo. Cuando la temperatura se suaviza, despiértanse y comienzan á comer, quedándose otra vez dormidos así que vuelve el frio. Durante su letargo conservan una gran sensibilidad: si se toca á uno de ellos ó se le pincha con un alfiler, se estremece y produce un sordo gruñido. Rara vez se deja ver este mamífero antes de fines de abril; entonces acaba de comer sus provisiones y comienza su vida de verano.

El nitela es un animal aborrecido á causa de los destrozos que ocasiona en los jardines: un solo individuo basta para destruir toda una cosecha de albaricoques ó albaricoques; al escoger los frutos mas maduros y sabrosos, da pruebas de tener mucho tacto y buen gusto; pero á veces arranca los que están verdes aun, y destruye así mas de lo que come. Cuantos medios se emplean para impedir que alcance este animal á los frutos son ineficaces: vence todos los obstáculos; trepa por los árboles y las espalderas; se desliza entre las mallas de las redes que se le han tendido, royéndolas si son demasiado estrechas; y pasa aunque sea á través de las telas metálicas. Únicamente los frutos que tardan en madu-

rar están al abrigo de sus acometidas en razón á que se duerme antes que aquellos se puedan comer.

CAZA.—Como el nitela causa continuos daños, el hombre le persigue con encarnizamiento, y le extermina sin piedad. Los mejores aparatos que se pueden emplear para cogerle se reducen á unos lazos de alambre que se cuelgan delante de las espalderas; también se usan unas trampas pequeñas que se colocan en sitio oportuno.

Pero mejor que todo esto es un buen gato, temible enemigo del nitela, como lo son también la marta, la comadreja y el gato salvaje; el dañino roedor es impotente contra estos adversarios, y por lo mismo debería protegerlos todo propietario que viva cerca de los bosques y pueda temer los perjuicios que ocasiona el animal.

CAUTIVIDAD.—Difícilmente soporta el nitela la cautividad; rara vez se acostumbra al hombre, y se vale de sus agudos dientes para inferir á veces dolorosas heridas. Tiene todos los inconvenientes del liron; si permanece tranquilo durante el día, por la noche forcejea en su jaula como un rabioso, y trata de roer los barrotes y las planchas. Derriba y desgarrá todo cuanto encuentra, y es muy difícil apoderarse del fugitivo. El mejor medio de conseguirlo consiste en colocar en la pared un objeto cualquiera, como por ejemplo una caja, en la cual se deja solo una pequeña abertura con la esperanza de que el animal penetre en ella.

Si se tuviesen dudas acerca de la voracidad de estos mamíferos, bastaría conservar algunos individuos cautivos para cerciorarse del hecho. Precipitáanse con rabia sobre todos los animales pequeños, en un instante matan un pájaro; y hasta un raton, por mucho que se defienda, sucumbe en pocos minutos. Puede decirse que tiene toda la voracidad de los lirones con la insaciable sed de sangre de la comadreja. También se acometen unos á otros.

«Cuando se tienen varios eliomis juntos en una jaula, dice Weber, debe tenerse cuidado de darles siempre el alimento suficiente, como avellanas, bellotas, frutas, pan, cañamones, etc., y agua para beber; además, es menester calentar moderadamente el espacio en que se hallan, para preservarles del letargo. El hambre causa sin remedio luchas entre ellos, cuyo resultado es la muerte de uno, siendo el cadáver devorado por sus compañeros; asimismo es el letargo peligroso para el que se deje dominar por él; á este le espera la muerte. Cuando uno de los eliomis enjaulados se aletarga, mientras que los otros aun continúan despiertos, está perdido; estos le matan y se lo comen. Lo mismo sucede cuando varios aletargados se despiertan, uno despues del otro; el primero mata entonces á los otros. El sueño diario no es tan peligroso, porque el atacado se despierta pronto y se defiende.

»El espectáculo mas interesante que dan los eliomis, es cuando se les pone en un gran vaso redondo con rejillas por arriba y por abajo, y en el cual se coloca un arbolillo para trepar; de este modo los animales se ven obligados á saltar, mientras que en las jaulas ordinarias, se cuelgan, aun despiertos, á las rejillas en posturas extravagantes, por lo cual pierden mucho de su gracioso aspecto.»

LOS MOSCARDINOS — MUSCARDINUS

CARACTERES.—Estos forman el tercer género de la familia que se distingue de los anteriores principalmente por el sistema dentario. El primer molar superior tiene dos listelos ó surcos transversales, el segundo cinco, el tercero siete, el cuarto seis; en la mandíbula inferior el primer molar tiene tres, y los tres siguientes seis de estos listelos. Las orejas tam-

bien son mas pequeñas. El pelo de la cola es bastante corto é igual en toda su extension.

EL MOSCARDINO DE LOS AVELLANOS— MUSCARDINUS AVELLANARIUS

Esta especie (*Mus avellanarius* y *corilinum*, *Myoxus avellanarius* y *muscardinus*) es la única del género que tenemos en Europa y á la par uno de los roedores mas lindos, graciosos y ágiles de todos los de nuestro continente; tan notable por sus formas y su hermosura, como por su aseo, delicados movimientos y afabilidad.

CARACTÉRES.—Este animal (fig. 38) es del tamaño de nuestro raton doméstico. Su longitud total es de 0",14, de los cuales la cola ocupa casi la mitad. El pelaje es espeso y liso y consiste en pelos de mediana longitud brillantes y sedosos; su color es igualmente rojo amarillento, en la parte inferior un poco mas claro, en el pecho y la garganta blanco. Las regiones de los ojos y las orejas son de un rojizo claro, los piés rojos, los dedos blanquicos y la cara superior de la cola rojo pardusco. En invierno la parte superior, y sobre todo la mitad posterior de la cola, adquiere un brillo negruzco. Esto es debido á que los nuevos pelos cerdosos tienen la punta casi negra; mas tarde se desgastan y desaparece dicha coloracion.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El moscardino es propio de la Europa central; Suecia é Inglaterra forman su limite septentrional; Toscana y el norte de la Turquía el meridional. Por la parte del este no pasa de la Galitzia, Hungría y Transilvania. Abunda sobre todo en el Tirol, Carintia, Estiria, Bohemia, Silesia, Esclavonia y la Italia septentrional, y es mas comun en el sur que en el norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en los lugares frecuentados por los otros mióxidos, de cuyas costumbres participa. Lo mismo se encuentra en la llanura que en la montaña; pero no se eleva á mas de seiscientos ó mil metros sobre el nivel del mar. Los matorrales, las cercas, y particularmente los bosques de avellanos, son los lugares que prefiere.

El moscardino tiene costumbres nocturnas: durante el dia permanece oculto y duerme, y por la noche sale á buscar su alimento, que consiste en nueces, bellotas, simientes duras, frutos jugosos, bayas y tallos; pero prefiere á todo las avellanas, que sabe abrir y vaciar muy diestramente sin aplastar la cáscara. Es muy aficionado á las bayas del serbal, así es que á menudo queda prendido en los lazos dispuestos para coger tordos.

Los moscardinos viven reunidos en pequeñas manadas, aun cuando no existen entre ellos íntimas relaciones. Cada individuo construye por sí, ó con ayuda de alguno de sus semejantes, un nido blando muy abrigado, compuesto de yerbas, hojas, musgo, raíces y pelos; elige al efecto un espeso matorral, y allí permanece todo el dia, sin salir hasta por la tarde, para emprender sus excursiones nocturnas en compañía de sus semejantes.

Los moscardinos son verdaderos animales arborícolas; trepan perfectamente y corren por las ramas mas delgadas, no solo á la manera de las ardillas y de los lirones, sino tambien como los monos. Unas veces se les ve suspenderse de una rama por sus patas posteriores, para coger y partir alguna avellana situada mas abajo; y otras se deslizan por encima de una rama con tanta rapidez como por debajo. Hasta en tierra es el moscardino muy ágil.

El apareamiento no se verifica hasta mediados del verano, y rara vez antes del mes de julio. Despues de una gestacion de cuatro semanas, y por consiguiente en agosto, pare la

hembra en el mismo nido donde ha pasado el verano tres ó cuatro hijuelos, los cuales nacen sin pelaje y cerrados los ojos; crecen rápidamente, y maman durante un mes, aun cuando son ya bastante grandes para poder abandonar el nido. Al principio va toda la familia á las espesuras mas próximas, y allí retozan los pequeños, buscando nueces; pero al menor ruido se refugian todos en su agujero. Antes de la época en que se entregan al sueño, los hijuelos son casi tan grandes y gordos como sus padres.

A mediados de octubre se retira cada moscardino al lugar donde tiene su depósito de alimentos; allí forma un nido esférico con ramaje menudo, hojas, tallos de abeto, musgo y yerba; se enrosca y queda dormido, con un sueño mas profundo aun que el de los lirones. Entonces se le puede coger y darle vueltas en todos sentidos sin que se observe en él la menor señal de vida. Segun que el invierno sea mas ó menos riguroso, pasa seis ó siete meses en un sueño, á veces interrumpido, hasta que con el sol de la primavera se despierta y recobra la vida.

Es difícil apoderarse de un moscardino, á no ser que esté dormido, y solamente por casualidad se coge uno en una trampa poniéndola en sus sitios predilectos cebada con avellanas ú otro alimento. Con mas frecuencia le obtenemos á fines del otoño ó en invierno al recoger las hojas secas ó al podar las ramas, pues se halla aletargado en estas hojas ó en su nido, del cual le hace salir el rastrillo. El trabajador atento lo descubre por un sonido á modo de *pio* que produce, y en cuanto le reconoce, lo envuelve cuidadosamente con musgo y se lo lleva á casa, donde le enjaula ó le entrega á los aficionados.

CAUTIVIDAD.—Tan pronto como se le tiene en la mano está casi domesticado. No trata de oponer resistencia, ni procura nunca morder; todo lo que hace es lanzar un silbido mas ó menos agudo, cuando se asusta. Se resigna muy pronto con su suerte; se deja llevar, y se somete á la voluntad del hombre. Poco tarda en perder su natural desconfianza, si bien se muestra siempre tímido cuando se juega con él, se le acaricia ó se le coge con la mano.

Se le alimenta con nueces, avellanas, huesos de toda especie de frutas, pan y granos de trigo. Come poco y solo de noche, y menos al principio de su cautividad: no bebe agua ni leche.

Su mucho aseo, su gentileza, su dulzura y la gracia de sus movimientos, son otras tantas cualidades por las que merece el aprecio del hombre y llega á ser su favorito. En Inglaterra se tienen los moscardinos en jaulas grandes, y se venden en la plaza como los pájaros; se les puede tener en las habitaciones mas elegantes, pues no huelen mal.

En el verano, no obstante, exhalan un olor á almizcle, si bien es demasiado débil para que sea desagradable.

Aunque se halle aprisionado, tiene el moscardino sueño invernal, á no ser que se le conserve en una habitacion de temperatura constante y algo elevada. Construye un nido para echarse, ó bien se duerme en un rincón de su jaula: si se le calienta entre las manos, por ejemplo, se despierta pronto; pero vuelve á dominarle el sueño poco despues. El doctor F. Schlegel, quien durante mucho tiempo observó el sueño letárgico de los moscardinos, ha tenido la bondad de comunicarme los detalles siguientes:

«El moscardino está enroscado, con la cabeza apoyada sobre las patas posteriores, y cubierta con la cola su cara. Reconócese en esta cuán profundo es el sueño del animal; el ángulo de la boca se dirige hácia arriba y por dentro, y el mostacho, ensanchado en forma de abanico cuando el moscardino está despierto, parece un largo pincel que se levanta por fuera. Entre el ojo y el ángulo de la boca forman saliente

las mejillas, y los dedos de las patas posteriores, fuertemente encogidos, se apoyan con tanta fuerza sobre aquellas, que se quedan peladas en el sitio del contacto. El animal tiene cierto aspecto cómico, lo mismo que cuando se despierta. Si se le pone en el hueco de la mano, pronto le impresiona el calor: comienza á respirar; se levanta y se estira; las patas posteriores se apartan de las mejillas; los dedos de las anteriores aparecen bajo la barba y se alarga la cola; el moscardino lanza ligeros silbidos, mas penetrantes aun que los de la musaraña. Guiña los ojos y abre uno de ellos, pero como si le deslumbrase la claridad, le cierra en seguida. Allí se trababa una lucha entre la vida y el sueño, lucha en que la luz y el calor acaban por triunfar; y entre los párpados medio abiertos se ve brillar entonces una negra pupila. La respiracion es luego mas activa y profunda; la cara aparece aun fuertemen-

te arrugada y contraída; pero poco á poco, segun va sintiéndose el calor, vuelve á la vida el animal; las arrugas se borran, alárganse las mejillas y sepárase el mostacho. Despues de varios guiños se abre el otro ojo á la luz; el animal parece todavia aturdido, mas como si evocara gradualmente sus recuerdos, busca una avellana y se la come para desayunarse. Pudiera creerse que ya está el moscardino despierto; pero no es así; se halla como bajo la impresion de un sueño; piensa en los placeres de la primavera que avanza; y poco despues, reconociendo su error, vuelve á su lecho, se enrosca y se duerme.»

Schlegel cree que la grasa que se encuentra tan abundante en los animales de sueño invernal es debida á la lentitud de la respiracion, así como al hecho de absorber el individuo menos cantidad de oxígeno, y por consiguiente á una com-

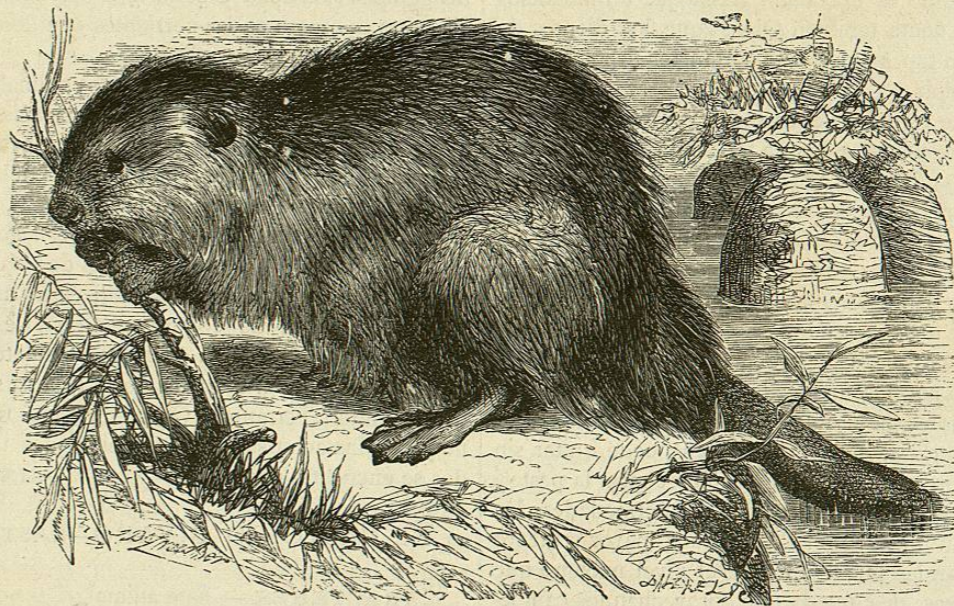


Fig. 39.—EL CASTOR

bustion incompleta. Por esto opina que los moscardinos, lo mismo que todos los demás seres sometidos al fenómeno, no tienen mucha grasa hasta despues de haber dormido algun tiempo. «Muy lejos de ser la grasa causa del sueño, dice, no parece sino una consecuencia de él; el procedimiento se verifica lo mismo que para la obesidad del hombre. Esta se produce por un uso incompleto de la grasa contenida en la sangre para la reconstruccion del cuerpo (asimilacion), y por su excrecion (combustion) incompleta por los pulmones, que deben exhalarla químicamente combinada con el oxígeno del aire, es decir, bajo la forma de agua y ácido carbónico. Estos hechos se producen en los individuos linfáticos, que hacen poco ejercicio, duermen mucho y tienen poca actividad respiratoria. Los animales de sueño invernal se hallan en condiciones análogas.

»En ellos disminuye la asimilacion; y la absorcion de oxígeno, al respirar, es insensible casi; solo así se explica científicamente el hecho de acumularse la grasa en los animales de sueño invernal. Cierto es que al pesarlos se encuentra una disminucion constante y progresiva, aunque no lo es menos que los profesores Sací y Valentin han hallado en varias marmotas, cuando su sueño era mas profundo, un aumento de peso. Pero si admitimos, como se admite, que todos los seres sometidos al fenómeno viven de su grasa, sin el concurso de nuevos materiales, claro es que deberian presentar una disminucion de peso.»

TOMO II

LOS CASTÓRIDOS—CAS- TORINA

Si bien el *castor* ó *bivaro* es todavia igual por muchos conceptos á los roedores hasta ahora descritos, se distingue, sin embargo, esencialmente de ellos y de los otros congéneres del órden, de modo que debemos considerarle como tipo de una familia especial. A esta pertenecen solamente varios congéneres fósiles; entre los roedores de hoy dia hay algunos que recuerdan al *bivaro*, pero, bien estudiados, no se parecen mucho á él.

El castor es conocido desde las épocas mas remotas, y los autores antiguos hacen mencion de él varias veces con el nombre de *castor* ó *fiber*. Sin embargo, los antiguos naturalistas no dan muchos detalles acerca de este animal. Aristóteles dice que busca su alimento en lagos y en rios, como la nutria. Plinio, despues de hablar de las propiedades del castoreo, asegura que dicho roedor muere con mucha fuerza, que no suelta al hombre á quien ha cogido, sin haberle triturado los huesos; que corta los árboles como con un hacha, y que tiene una cola semejante á la de los peces; pero que en lo demás se parece á la nutria.

En la célebre descripcion del obispo de Upsal, Olaus Magnus, que en 1520 publicó una curiosa obra sobre Noruega